



OPINIÓN

Sistema de Partidos al borde del colapso

Por Xochitl Patricia Campos López

La crisis política en México está alcanzado niveles alarmantes, evidenciando un escenario donde el faccionalismo y la fragmentación interna de los poderes se han convertido en obstáculos insalvables para la consolidación de un Estado de derecho firme y estable.

En particular, dentro del propio partido en el gobierno, se percibe un proceso de boicot sistemático contra la figura de Claudia Sheinbaum, quien representa no solo la continuidad de la Cuarta Transformación, sino también una esperanza de estabilidad y gobernabilidad en un contexto de profunda crisis.

La lucha interna por el poder, alimentada por intereses facciosos, ha desplazado las prioridades institucionales, dejando en evidencia que la disputa por el control del aparato estatal se ha convertido en el motor principal de la dinámica política actual, por encima de las propuestas ideológicas o programáticas.

Este fenómeno refleja una condición estructural del sistema político mexicano, donde el faccionalismo no solo persiste, sino que se impone como un elemento determinante en la toma de decisiones, debilitando las instituciones y erosionando la legitimidad del Estado.

La incapacidad de conjurar estas fuerzas internas ha derivado en un escenario donde los partidos políticos dejan de ser canales de representación y se convierten en arenas de lucha por el poder personalista, dejando de lado los intereses colectivos y el bienestar social.

La fragmentación y la rivalidad interna, en un contexto de desconfianza generalizada, alimentan una crisis de autoridad que pone en jaque la estabilidad de un gobierno que, además, enfrenta múltiples desafíos en el plano social, económico y de seguridad.

Sheinbaum, en su intento por gobernar en medio de estas adversidades, enfrenta una se-

rie de manifestaciones sociales que expresan el rechazo y la desafección de diversos sectores de la población.

La guerra contra el narcotráfico, que ha devenido en una lucha desigual y violenta, sumada a la crisis de orden público y la incapacidad de ejercer un dominio efectivo, profundizan la fragilidad del Estado.

La presión internacional, particularmente desde Estados Unidos, añade otra capa de complejidad, ya que algunos grupos cercanos a los intereses del gobierno parecen estar tratando de desplazarla, en un movimiento que podría estar motivado por una lógica autocrática y la consolidación de un liderazgo que concentre el poder en detrimento de las instituciones democráticas.

Este contexto resulta preocupante, pues la evidencia sugiere que los grupos leales a López Obrador y sus allegados están intentando desplazar a Sheinbaum del escenario político con el fin de imponer un modelo autoritario que centralice aún más el poder

Este contexto resulta preocupante, pues la evidencia sugiere que los grupos leales a López Obrador y sus allegados están intentando desplazar a Sheinbaum del escenario político con el fin de imponer un modelo autoritario que centralice aún más el poder.

La crisis política, por tanto, no solo es resultado de las dificultades inherentes a la gobernanza en un país desigual y fragmentado, sino también de una lucha interna que pone en jaque

los principios republicanos básicos.

La lucha por el poder, en este escenario, se ha convertido en una batalla por definir el rumbo del país, en la que las instituciones y la democracia están siendo utilizadas como instrumentos de un enfrentamiento que puede desbordar el Estado de derecho y arrastrar a México a un escenario de inestabilidad aún mayor.

La solución a esta crisis requiere no solo de decisiones políticas firmes, sino también de un compromiso real por fortalecer las instituciones y devolver la política a sus cauces democráticos, dejando atrás las disputas facciosas que solo favorecen a los intereses particulares en detrimento del interés colectivo.

**Foto: Cuartoscuro**